

ENTRE LA ALTERIDAD Y EL CRISOL

LA INMIGRACIÓN LITUANA EN ARGENTINA

Paola Carolina Monkevicius*

Las relaciones entre migración y alteridad son complejas en el contexto argentino. Desde los millares de europeos llegados a principios del siglo XX hasta las constantes y mucho menos numerosas migraciones limítrofes, las formas de representar y definir al inmigrante como "otro" han sufrido cambios, transformaciones y aún son el eje de permanentes debates ideológicos y políticos. Lo cierto es que el inmigrante fue tradicionalmente encuadrado bajo el mito del "crisol de razas", una representación colectiva impulsada por las elites intelectuales que formó parte del mismo proceso de construcción de la nación, y aún es reproducida desde diferentes sectores sociales, hegemónicos y subalternos, con mayor o menor poder de decisión. A pesar de su carácter integrador, entendido como fundición o absorción de las diferencias culturales, el crisol presenta restricciones. Algunos grupos de origen extranjero (además de los pueblos indígenas) son excluidos de este núcleo común que, según el mito, conforma la nación.¹ Mientras otros colectivos (en su mayoría eslavos) que durante el proceso migratorio fueron relegados como "exóticos", en la actualidad forman parte integrante de la utopía sobre la uniformidad cultural argentina.

Tomemos como caso a la **comunidad lituana**.² Nadie dudaría hoy que los lituanos pertenecen,

aunque en un lugar secundario, al componente europeo que dio origen a la característica composición poblacional argentina. Como ejemplo, podemos decir que participan activamente de las fiestas y ferias de "colectividades"³ donde se reúnen los diferentes grupos de origen trasatlántico, además integran la selectiva asociación de entidades extranjeras de Berisso⁴, siendo parte activa de la organización de la *fiesta provincial del inmigrante* en esa ciudad. Sus expresiones folclóricas son desarrolladas y expuestas en conmemoraciones y festivales a nivel municipal, provincial y nacional para representar el aporte cultural migratorio.

Sin embargo, la "entrada" de los lituanos al molde del crisol no se produjo de manera unilineal. Las disputas y debates ideológicos sobre la definición de la identidad argentina y el lugar del inmigrante europeo afectaron también las representaciones sobre el lituano en tanto "otro" étnico. Los criterios para definir la mismidad-alteridad oscilaban al ritmo de las construcciones hegemónicas de nacionalidad.

Por lo tanto, en este artículo me propongo analizar cómo se fueron modificando esos criterios, desde una alteridad claramente "marcada" hasta la posibilidad de invisibilización actual que implica la inclusión en el crisol en tanto "colectividad europea". Para tal

fin consideraré básicamente dos momentos: la etapa en la cual se produjo la mayor entrada de inmigrantes lituanos (décadas de 1920 y 1930) analizando el rol de los intelectuales y los dirigentes en la construcción y definición del inmigrante lituano, y la etapa presente, observando básicamente cómo las construcciones hegemónicas de alteridad, donde la utopía del crisol aún ocupa un lugar central, son reproducidas desde la prensa nacional y sus discursos mediáticos.

¿DÓNDE PONER A LOS LITUANOS? DILEMAS ANTE LOS PRIMEROS INMIGRANTES "EXÓTICOS"

Como se desprende de esta introducción, si un término se ha vuelto popular al hablar de la inmigración es el de "crisol de razas". Asociado semánticamente a una serie de categorías tales como integración, hospitalidad, progreso, asimilación, fue acuñado por las elites durante la época de la inmigración masiva y luego utilizado y reproducido con fines políticos, sociales y económicos. Como señala el historiador Fernando Devoto (1998), más que a una comprobación histórica, el término refiere a un mito colectivo que sirve para pensar la inmigración. Principalmente alude a un modelo y

en ese sentido es que cobra relevancia para nuestro trabajo.

Como advertí al principio, la inmigración masiva resultó una problemática difícil de afrontar para la dirigencia política e intelectual de la Argentina desde mediados del siglo XIX. Esta situación se agudizó durante la segunda década del siglo XX cuando se registra la mayor entrada de extranjeros al país que, a diferencia de otros estados tradicionalmente receptores de inmigración, en Argentina representaban una altísima proporción de la población total.⁵ Tal masividad ponía en peligro el pretendido ideal de una ciudadanía homogénea caracterizado por una identidad nacional distintiva y sin fisuras. Como consecuencia de esta coyuntura se puso en marcha, utilizando los mecanismos institucionales, un programa que respondía a un determinado "ethos integracionista y homogenizador que [aún] forma parte del consenso con que los argentinos hemos construido nuestra imagen del pasado" (Devoto y Otero, 2003, p. 215). La idea del crisol de razas se entroncaba con ese *ethos* cultural. De acuerdo con esta representación de lo nacional, el inmigrante era el principal factor amenazante a la idealizada homogeneidad y, por lo tanto, debía ser integrado a través de un arduo proceso de "naturalización", en el cual se destacaba la educación cívica, el servicio militar obligatorio y la participación política (Devoto, 1999).

Tales estrategias sirvieron al proyecto de argentinización y homogenización cultural que es contemporáneo al período de construcción del estado moderno (1880-1930) y esta tradición fue reproducida y resignificada hasta el presente. Si bien a principios del siglo XIX predominó la noción del "inmigrante civilizador" que llegaba para instalar una nueva cultura superadora, esta idea fue

transformándose hacia otra, más democrática, en la cual el inmigrante debía ser integrado a una cultura preexistente que combinaba aspectos prehispánicos, hispánicos y criollos. Progresivamente, en el seno de los grupos nacionalistas, el criollo se reconvirtió en la figura del gaucho adquiriendo connotaciones positivas que lo situaban por encima del inmigrante en la jerarquización de representaciones del "otro" social. La trayectoria del debate se movió entonces desde una noción del inmigrante como figura central en la definición del "nosotros argentino" hasta otra que lo relega y hasta lo considera peligroso para la construcción de una identidad nacional. En uno u otro proyecto la necesidad de integración y uniformización cultural constituían el eje de los debates.

Como suele suceder, las intenciones de las clases dirigentes corrían por carriles separados respecto a la realidad inmigratoria. En un principio, la necesidad de poblar la Argentina con europeos del norte (propia de los pensadores del siglo XIX) se topó con una masiva llegada de inmigrantes latinos provenientes del sur europeo. Grandes oleadas de italianos y españoles obligaron a un cambio de perspectiva que fue derivando en la aceptación de estos contingentes, los cuales pasaron a formar parte del modelo del crisol ideado mediante el desdibujamiento de la diversidad cultural. Paralelamente (fines del siglo XIX y principios del siglo XX) comenzaron a arribar también, en un número cada vez más importante, los "inmigrantes exóticos",⁶ entre los que se encontraban aquellos provenientes de países del este europeo. Dentro de este flujo llegaban los primeros inmigrantes lituanos, encargados de fundar las instituciones asociativas que son el eje sobre el cual se estructura la comunidad actual.⁷

Ante los nuevos arribos y teniendo en cuenta las dificultades económicas que comenzaban a marcar el detenimiento de la economía agroexportadora (como consecuencia de factores como la Primera Guerra Mundial), las voces que aclamaban por una inmigración civilizadora entendida como sinónimo de progreso fueron cediendo paso a aquellas caracterizadas por la desconfianza y la consecuente discriminación. Existía por entonces una tensión entre varias imágenes contrapuestas, según Devoto (1998), "la más antigua de agente civilizatorio, con la más reciente desintegradora o corruptora de la identidad nacional". Este cambio ideológico y las consecuentes medidas políticas actuaron como coyuntura para la primera inmigración lituana a la Argentina.

La recepción de la "gran oleada" lituana. La realidad inmigratoria se opone al ideal argentino

La mayor oleada migratoria lituana llegó al país durante la década de 1920 cuando lentamente se instalaba una política restrictiva y selectiva frente a la inmigración. En el marco de una ideología nacionalista cada vez más fortalecida y ante la reducción de los clásicos contingentes formados por italianos y españoles comenzó a operar el criterio étnico como factor decisor central sobre los recién llegados. La preferencia de la inmigración latina respondía, como ya adelanté, a la tradición inmigratoria que conformaba el perfil deseado para la nación acrisolada (Senkman, 1992). Sin embargo, durante el período de la primera posguerra se produjo una disminución de la inmigración esperada en favor de flujos provenientes de países no latinos, tales

como Polonia, Alemania, Yugoslavia, Checoslovaquia y Lituania, los que eran percibidos por las elites como causantes de importantes "alteraciones étnicas" en la población.

Dentro de este escenario, y desde 1923, el estado argentino asume un papel activo con respecto a la regulación de la inmigración mediante una serie de decretos de carácter restrictivo y selectivo (Senkman, 1992, p.116) cerrando una etapa de políticas migratorias de puertas abiertas. No obstante, la *ley de Residencia de Extranjeros*, la *ley de Defensa Social* (ambas de 1902) y la reglamentación de la *ley Avellaneda* de 1876 (en 1923)⁸ ya habían adelantado los nuevos criterios de selectividad tendientes a impedir la entrada, propulsar la expulsión o juzgar desde el poder ejecutivo a los inmigrantes con ideas socialistas y anarcosindicalistas⁹. Los lituanos, como otros contingentes provenientes de distintos países, debieron adecuarse a los requisitos exigidos por el estado argentino.

Y aquí es interesante sumar la perspectiva de los propios actores que formaron parte del proceso migratorio. A pesar del estricto marco legal, los inmigrantes entrevistados no recuerdan haber padecido graves restricciones para su ingreso al país. Sólo aludieron a las limitaciones que existían en relación con la edad y el sexo. Por ejemplo, Genoveva, una inmigrante lituana llegada en la década de 1920, relata como su padre no pudo ingresar por segunda vez a la Argentina por razones de edad.

- "No, después él ya se ponía de edad, acá también [como en Estados Unidos] no le permitían [la entrada]" (Genoveva).

- "Acá, después ya se cortó la inmigración, en un momento". [Adela, una descendiente que participó de la entrevista].

- "Así que yo me quedo... dije 'no importa', igual había muchos paisanos, me inserté en la colectividad" (Genoveva).

Según las nuevas medidas impulsadas en la década de 1920, se bajaba el tope de edad a 55 años, se dificultaba el ingreso de mujeres solas con hijos menores de 15 años, se excluía a marginados sociales y a los activistas políticos (Devoto, 2003, p. 355). Si bien no se dispuso un sistema de cuotas como en Estados Unidos o Brasil, las medidas afectaron a todos pero con mayor fuerza a los inmigrantes del centro y este europeo. Sin embargo, las normas se hicieron más laxas en los años siguientes, produciéndose un pico de entrada de europeos del este entre 1926 y 1927. Estos dos años coinciden con la mayor ingreso de lituanos: 1373 personas en 1926 y 2108 en 1927.¹⁰

Esto demuestra que las políticas restrictivas, producto del recorte étnico operado sobre el "crisol de razas", no afectaron marcadamente el ingreso de lituanos. Los relatos de inmigrantes y descendientes parecen avalar esta afirmación.

"Pero acá nos adaptamos porque la gente era, quiere decir, la misma Argentina a todas las naciones la trataba lo mismo. Los extranjeros, los que se portaban bien, los respetaban bien. Hay otros que tenían, un poco celos. Ya el tiempo de Perón, cuando dijo el mismo Perón que los extranjeros lo aprovecharon, la Argentina. Entonces, gente otra no pensó y dice: 'Ay, estos gringos tienen casas y nosotros no', pero no saben cómo el lituano, o el otro que vino, el checoslovaco, el polaco, trabajaba de día de semana, sábado y domingo, ladrillo por ladrillo ponía la casita... mismo mi esposo, yo también, compramos terreno" (Genoveva).

En el relato de la inmigrante la relación semántica entre "gringo"

(palabra para designar los inmigrantes y descendientes) y alteridad es registrada recién en "el tiempo de Perón", a partir del año 1945, aunque dirigida a *todas* las nacionalidades extranjeras. Antes de esa etapa la narrativa no alude a prácticas discriminatorias que deriven de su particular origen étnico. Desde el presente, los inmigrantes y sus hijos recuerdan una alteridad construida a partir de diferencias culturales (particularmente por el idioma y ciertas costumbres) que no responde, como pretendían las elites, a cuestiones raciales. El peligro y la amenaza que estos grupos representaban para los dirigentes de la época no se reflejan en las historias de la migración. La discriminación es silenciada bajo un relato donde el pasado es construido como una época difícil, de arduo trabajo pero también de progreso y crecimiento. Predomina una construcción teleológica y nostálgica que solapa las conductas y prácticas de exclusión provenientes de la sociedad receptora principalmente a través de sus líderes culturales.

"Llegaron en 1927. Y estuvieron navegando 45 días hasta que llegaron acá a Buenos Aires y el primer destino o lugar digamos físico fue Migraciones [donde además del puesto de control estatal existía un hotel para albergar a los recién llegados que no tenían todavía hospedaje]. Iban allá todos, les daban comida, a los matrimonios los separaban, las mujeres dormían en galpones propios destinados a ellas y los hombres en otros, y para comer se reunían ahí. Bueno, después de ahí pasaron a la Isla Maciel que calculo yo que habrán estado dos, tres años, y después se trasladaron a Valentín Alsina, partido de Lanús, donde compraron un pequeño terreno y ahí empezaron a edificar su casa, que fue nuestra casa hasta que...no sé, toda la vida vivimos allá" (Nélida, hija de inmigrantes).

A pesar de las duras condiciones de ingreso, esta narrativa sobre el pasado, surgida de un proceso de transmisión de memoria, no hace referencia a formas específicas de discriminación hacia los llamados "exóticos". Las dificultades propias del ingreso y la posterior estadía en el *Hotel de los Inmigrantes* parecen compartidas con otros sujetos provenientes de los más variados países. Como en el caso de la inmigrante lituana, el trabajo de recordación de las experiencias vividas por padres y abuelos son resignificados por los descendientes enfatizando la capacidad de trabajo, adaptación y el consecuente progreso, lo que imbuye a la memoria de "orgullo" y "dignidad" (Monkevicius, 2006). Por lo tanto, las imágenes de exclusión y separación respecto del *mainstream* que conforma la nación son omitidas de los relatos. Por ejemplo, un libro sobre la inmigración lituana en Berisso, editado por descendientes, remite a la década de 1920 como un período de "adaptación" donde "tuvieron que insertarse obligadamente a la sociedad criolla", "aceptaron vivir en casa de chapa", "debieron intercambiar costumbres con nativos e inmigrantes de otras nacionalidades" e "incorporaron el mate a sus hábitos diarios" (Klimaitis, Semenas y Borba, 2005). Esta construcción de la memoria de la migración destaca el carácter imperativo de la "adaptación" donde los lituanos sólo participaban como sujetos pasivos ante las imposiciones de la nueva sociedad. Sumisión, valentía, capacidad de trabajo, ansias de progreso son las cualidades puestas de relieve por los descendientes y que sirven a la manera de ejemplo para las nuevas generaciones de jóvenes. Estamos frente a una construcción contradictoria y ambigua sobre la llegada y la integración de los lituanos a la sociedad argentina, propia de los discursos migrantes. La "adaptación"

parecería encerrar la "obligación" de inserción relegando costumbres y otras pautas culturales traídas desde el país de origen para formar parte de una sociedad idealmente uniforme pero de base latina.

DEL LITUANO COMO "OTRO" AL LITUANO COMO "NOSOTROS"

La década de 1930 estuvo signada por la crisis económica mundial y el proceso de gestación de la Segunda Guerra, coyuntura que profundizó las medidas restrictivas frente a la inmigración, especialmente a partir de 1938 (bajo el gobierno de Roberto Ortiz). A diferencia de la década anterior, las leyes y decretos apuntaban a impedir el ingreso de *todos* los inmigrantes sin distinción de nacionalidad con el objeto de "defender al trabajador" y "proteger la salud física y moral" de la población argentina. Específicamente, y conforme se complejizaba la situación política en Europa, las medidas se dirigían a evitar la entrada de judíos que huían del régimen nazi. Hacia el fin de la década comenzó a cobrar mayor relevancia la selección por nacionalidad pero, a diferencia de la etapa anterior donde los europeos del este conformaron el estereotipo de la alteridad, en esta situación el blanco principal fueron los refugiados de origen judío. Las medidas estaban destinadas a seleccionar a aquellos grupos que poseían una "mayor aptitud asimilacionista" (Senkman, op. cit., p. 120). Aunque los latinos y los agricultores fueron el centro de preferencia, las nuevas disposiciones no alteraron demasiado el flujo lituano notablemente disminuido debido a la crisis económica mundial y la propia coyuntura política imperante en el país de origen.¹¹ A pesar de tales decretos y normativas persistía en el pensamiento

de las elites el ideario de las bondades de la inmigración europea formadora del crisol.

La próxima oleada importante de lituanos arribó a fines de la década de 1940 y estuvo caracterizada por una amplia mayoría de refugiados que huían de la Lituania soviética, previo paso por los campos alemanes administrados por Naciones Unidas en la zona ocupada por los aliados. Sin embargo, su número fue muy inferior al registrado veinte años antes. Además gran parte de los llegados en la etapa de posguerra luego reemigraron hacia otros países, especialmente Estados Unidos. Lentamente fueron perdiendo el carácter de raza "exótica" o "peligrosa" frente al ideal de una población argentina homogénea, la alteridad estaba marcada ahora por ciertas ideas políticas (comunismo) y por el origen judío de los migrantes.

En el imaginario de las elites persistía la idea de un país de origen europeo, la cual derivó en una irreconciliable dicotomía entre país nativo y país de inmigración, propia del peronismo. Sin embargo, el proceso de integración se produjo más fácilmente que en épocas anteriores. Como señala Devoto, se consolidó la idea de un país de inmigración pero cambiando la noción de "crisol de razas" como sinónimo de argentinización por otra más ligada a la *construcción de una cultura nueva*.

Con el transcurso del siglo las normas impulsadas por el estado para controlar la inmigración fueron variando y transformándose de acuerdo a los vaivenes políticos, ideológicos y económicos que sucedieron en el país a lo largo del siglo XX.

La integración de los inmigrantes no se realizó con tanto éxito como la de sus hijos y nietos quienes paulatinamente fueron desvinculándose de las asociaciones étnicas y de las actividades que allí se realizaban en

torno al país de origen (Devoto, 1999, p. 59). Progresivamente se puso en marcha un proceso de estandarización y unificación que provocó la desetnicización de clivajes étnicos, lo que trajo como consecuencia una creciente invisibilización de la diferencia cultural migrante. Podemos decir, como Devoto (2003) que el crisol de razas, aunque de manera lenta y trabajosa, se produjo en Argentina. El caso lituano se ajusta fácilmente a estas aseveraciones ya que de la "marcación" operada desde los grupos dirigentes durante el período migratorio pasa a formar parte hoy de la *diversidad* (europea) que orgullosamente integra la identidad argentina.

EL CRISOL EN LOS DISCURSOS MEDIÁTICOS

El mito del crisol, sobre todo en su retórica, tuvo éxito. El objetivo consistía en reducir la diversidad cultural migrante, aunque no toda, a una sola formación cultural moderna: los argentinos. Los grupos a integrar debían (y deben aún) pasar por un tamiz bastante restringido que luego fue ensanchando su malla hasta incorporar a los lituanos y a otros grupos. Como señala la publicación sobre la fiesta del inmigrante en la ciudad de Berisso, hoy los lituanos forman parte de un "verdadero crisol de razas" producto de una "importante corriente migratoria" llegada desde fines del siglo XIX.¹² Un crisol "cerrado" porque parece aludir a un proceso concluido (Caggiano, 2005, p. 193) que silencia la presencia de migrantes y descendientes limítrofes, peruanos, africanos, asiáticos, entre otros, que también forma(ro)n parte de la composición poblacional argentina.

Cerrado pero no agotado, el mito del crisol se sigue reproduciendo y resignificando en el presente, y los

medios de comunicación ocupan una posición clave en este proceso. Como ejemplo, presentaré sólo algunas notas de la prensa gráfica dedicadas a los inmigrantes. Especialmente, aquellas que se refieren a la migración europea y a Argentina como país acogedor e integrador de la diversidad migrante. En dichas notas aparecen en primer lugar los estereotipos y la reproducción del clásico mito del crisol en país de "brazos abiertos". Los términos que se repiten una y otra vez son: "sueño", "vida dura", "tierra acogedora y llena de oportunidades"¹³, "hambre, miseria y guerra" (como causa de la emigración)¹⁴, "costumbres", "tradiciones", "cosmopolitismo" argentino, "memoria".¹⁵ Refieren a los inmigrantes como "aquellos que bajaron de los barcos con sus esperanzas"¹⁶ excluyendo a los que no llegaron desde la vía ultramarina, principalmente a los limítrofes. Además se los presenta como los portadores de las costumbres que "nos formaron como una cultura cosmopolita".¹⁷

Se observa, de esta manera, la vitalidad de la utopía de una Argentina abierta y hospitalaria que integra al diferente respetando su particularidad cultural. Una cultura que se muestra a través de las "tradiciones y costumbres" en tanto forma autorizada para expresar la alteridad dentro de la homogeneidad pretendida para la identidad argentina, generalmente a través de diacríticos como los bailes, las comidas, los trajes típicos y la música folklórica que idealizan la patria de origen a la vez que representan el pasado étnico de manera estandarizada (Bodnar, 1992). Recordemos que a pesar del lugar "privilegiado" en la construcción de la nacionalidad argentina, la cultura del inmigrante europeo sólo puede participar del relato nacional si se fosiliza, folcloriza y estandariza, a la manera de una pieza de museo que se

exhibe sin cambios. Las narrativas asociadas al origen del estado, como las que surgen de la prensa, sitúan al inmigrante europeo en un lugar central asociado al progreso y el trabajo, conservando así las connotaciones positivas que existían sobre la inmigración europea a principios del siglo XX.

Empero, ¿cómo aparece la inmigración lituana dentro de este discurso mediático que reproduce el mito del crisol?

La comunidad lituana en Argentina es muy reducida y su escasa visibilidad dificulta su aparición en los medios de comunicación. Sin embargo, en el contexto de una nota sobre los "otros inmigrantes"¹⁷, los lituanos ocuparon un reducido espacio junto a inmigrantes provenientes de India, Suecia y Cabo Verde. Aunque se los presenta como "pequeños grupos integrados a la sociedad", son los "otros", o sea, aquellos que no participan plenamente del crisol, y que aún cargan con el estigma de cierto exotismo. Si bien la alteridad se manifiesta en el mismo título de la nota, el artículo refiere a la "riqueza de culturas fundamentales para la identidad cosmopolita de Buenos Aires" y más abajo, al "abanico multicultural", término que retrotrae a la idea de crisol. Mas precisamente, y bajo un apartado titulado "Crisol de razas", otra periodista da cuenta del crisol como un producto formado principalmente por españoles e italianos pero también por "otros inmigrantes [que] mantienen presentes las tradiciones de su país, los recuerdos del pasado en su tierra y también la voluntad de integración y de construir aquí su futuro"¹⁹. Habría, por lo tanto, distintas posicionamientos dentro del mito del crisol, jerarquizaciones encabezadas por españoles e italianos, y seguidas

por diferentes grupos de diversos orígenes. Los lituanos no se encuentran en el centro de la "sustancia" que dio lugar al crisol pero su carácter de integrante ya no es discutido en la actualidad. Las notas sobre las fiestas del inmigrante o las ferias de colectividades (publicadas en su mayoría en el marco del día del inmigrante en septiembre) no dudan en posicionar a los lituanos en el marco del crisol. Por otra parte, el mencionado "cosmopolitismo" daría cuenta de la pluralidad de identidades (y memorias) que se superponen pero que, no necesariamente, son vividas de manera contradictoria o conflictiva (Devoto, 1999, p. 59).

En una época de exclusiones, nuevas legislaciones y discursos de integración y diversidad, repensar el crisol, su historia y sus representaciones variables del "otro" (por ejemplo, a través del caso lituano), es una herramienta para deconstruir las formas en que el inmigrante se incorporó y aún se incorpora al relato de identidad nacional y, por consiguiente, para plantear propuestas de inclusión de los grupos relegados respecto del "hospitalario y tolerante cosmopolitismo" argentino.

*** Paola Carolina Monkevicius es doctoranda en Antropología Social (FCNyM- UNLP y CONICET) y ayudante diplomada en las universidades de Buenos Aires y La Plata.**

NOTAS

1 - Un libro de reciente edición hace referencia a "lo que no entra en el crisol" tomando el caso de los inmigrantes bolivianos (Caggiano, 2005).

2 - La comunidad lituana en Argentina es el referente de mi trabajo de investigación tendiente al doctorado. Al respecto he publicado varios artículos entre los que puedo citar el surgido de un trabajo de mapeo de inmigrantes en la provincia de Buenos Aires (Monkevicius, 2002).

3 - Término popularizado para denominar a los grupos de origen extranjero organizados a través de instituciones étnicas.

4 - La Asociación reúne a varias colectividades de extranjeros radicadas en la ciudad cercana a la capital bonaerense (La Plata). Para nombrar sólo algunas: la polaca, española, italiana, búlgara, alemana, armenia, lituana, eslovaca. Berisso recibió desde principios del siglo XX grandes contingentes de inmigrantes provenientes de Europa y Medio Oriente para trabajar en sus importantes industrias frigoríficas, petroleras y en los astilleros.

5 - Por ejemplo, en 1914 una de cada tres personas en Argentina era extranjera, aunque desigualmente distribuidas a lo largo del país.

6 - Devoto (1998, p. 68) retoma esta expresión del director de la oficina de Migraciones quien denominó así a los contingentes que se apartaban de los grupos mayoritarios de italianos y españoles.

7 - Las instituciones *Nemunas* de Berisso y *Lituanos Unidos en la Argentina* de la ciudad de Lanús (provincia de Buenos Aires) se originaron durante este período.

8 - Por primera vez se regula legalmente la inmigración en 1876 por medio de la *Ley Avellaneda* a través de la cual se pretende fomentar la inmigración y dirigirla principalmente a la tarea de colonización. Su carácter abierto fue reduciéndose a partir de las leyes y decretos mencionados cuya naturaleza represiva iba dirigida principalmente hacia los grupos de inmigrantes con activa participación política en sindicatos y sectores socialistas.

9 - Las medidas principalmente se dirigían a los llamados "rusos", especialmente judíos del este europeo.

10 - Fuente: Entrada y salida de extranjeros 1875-1973 (Oficina sectorial de Desarrollo de recursos Humanos, Ministerio del Interior).

11 - Las dificultades económicas y políticas en Lituania se profundizaron a partir del golpe de estado llevado a cabo por sectores nacionalistas, y posteriormente por los conflictos en torno a la Segunda Guerra.

12 - Revista "Raíces de las colectividades", Berisso, Buenos Aires. Septiembre de 1999.

13 - Nota titulada "El viaje de la identidad" publicada en el diario Clarín el día 23/5/06.

14 - En nota titulada "Los inmigrantes italianos, a través de sus propios diarios", publicada en el diario Clarín el día 2/6/06.

15 - En nota titulada "Locales y visitantes", publicada en el diario Clarín el día 17/6/06.

16 - *Ibidem*.

17 - *Ibidem*.

18 - En nota titulada "Los otros inmigrantes", publicada en el diario Clarín el día 5/2/06.

19 - *Ibidem*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BODNAR, J.

(1992) *Remaking America. Public Memory, Commemoration and Patriotism in the Twentieth Century*. Princeton, Princeton University Press.

CAGGIANO, S.

(2005) *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación y procesos identitarios*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

DEVOTO, F.

(1998) "Poblar, civilizar, nacionalizar: el tema de la inmigración en la cultura argentina". En: *Argentina, un país de inmigrantes*. Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones. Ministerio del Interior.

DEVOTO, F.

(1999) "Imigração europeia nacional nas imagens das elites argentinas (1850-1914)". En: FAUSTO, Boris (org.) *Fazer América*. São Paulo, Edit. da USP.

DEVOTO, F.

(2003) *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.

DEVOTO, F. e Y OTERO, H.

(2003) "Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, nº 50.

KLIMAITIS, J.; SEMENAS, A. y BORBA, S. (2005) *Lituanos en Berisso: Testimonios de un pueblo*. Bs. Aires, CaRol-Go S.A.

MONKEVICIUS, P.

(2002) "La comunidad lituana bonaerense: características de la migración y estrategias culturales". En: MAFFIA, Marta (editora) *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*. La Plata, Editorial Al margen.

MONKEVICIUS, P.

(2005) "Migración, memoria y narración. El caso de la historia de vida con inicio polaco y presente lituano". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 19, nº 56.

SENKMAN, L.

(1992) *Argentina: La segunda guerra y los refugiados indeseables, 1933-1945*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.